



**Nombre de alumno: Rosio Vázquez
Morales**

**Nombre del profesor: Nayeli Morales
Gómez**

Nombre del trabajo: Ensayo

Materia: Desarrollo Humano

PASIÓN POR EDUCAR

Grado: Sexto Cuatrimestre

Grupo: "A"

INTRODUCCIÓN

En este ensayo les voy hablar de tres temas muy interesantes que son desarrollo humano y trascendencia, la trascendencia humana y las características de la persona trascendente, estos temas están muy relacionados de como el ser humano va cambiando, sus aprendizajes que va teniendo o adquiriendo, también lo bueno o lo malo que ha hecho y va aprendiendo de sus errores que ha tenido en su vida.

4.3 DESARROLLO HUMANO Y TRASCENDENCIA

El sentido de trascendencia como la capacidad de un ser humano para una forma de experiencia y conciencia, para experimentar, su vida o actos de la misma como parte de una totalidad más amplia. La vida humana tiene su razón de ser en una creación que debe continuarse en todo momento y en todos los seres humanos desde su concepción y más allá de la vida material, y que responde al primigenio impulso creador de su espíritu. Esto explica que el ser humano tenga la formidable misión de recrear en sí mismo la obra de su propia creación, para hacerla extensiva a los demás seres humanos. En suma, es preciso reconocer que una de las finalidades del ser humano es llegar a descubrir su propia humanidad, para conformar su acción a la de su propia naturaleza, una naturaleza a la vez inmanente y trascendente, por su doble condición material y espiritual. Ortega y Gasset describen al ser humano magistralmente, como “un centauro ontológico, mitad de él sumido en la materia, mitad de él tendiendo hacia lo alto”.

La noción histórica de “humanismo” se ubica en el contexto de la cultura renacentista. Existen poderosas razones para pensar así, pero en el fondo es un error histórico y filosófico, porque el renacimiento se nutre del humanismo clásico greco-romano, del cual el cristianismo había abrevado ya su imborrable impronta a través de los Padres de la Iglesia (siglos II al V d. C.), así todos ellos judíos helenizados o latinizados, que van de San Gregorio de Niza a San Agustín, de éste a Santo Tomás de Aquino y el mismo Dante Alighieri (siglo XIII), cuya formidable obra de filosofía política humanista, es prácticamente desconocida. El humanismo renacentista, sin embargo, es un humanismo que no niega la trascendencia; ni siquiera lo hace su hijo el racionalismo cartesiano, quien pone a Dios en el lugar de la “no-duda”, frente a todo lo demás que es sometido al ejercicio racional de la “duda metódica”. Aun así, la libertad y la inmortalidad del alma quedan dentro de las tesis que no pueden ponerse a discusión, Lo mismo sucede con Kant y con Hegel, siglos después. De hecho, la conciencia de nuestra dignidad humana construye la dignidad social, el respeto, preferible el amor del otro, tanto por ser otro, es decir, distinto y diferente, porque de cada ser humano no hay más que un solo ejemplar,

como por ser semejante en lo único en lo que se puede ser semejante con el otro: en su radical humanidad espiritual y por lo mismo trascendente. Por el contrario, en una visión trascendente de la persona, ella es merecedora de ahí viene también el concepto de persona: “la que merece” del respeto y del amor de los demás seres humanos, simplemente por ser un fin en sí misma, no un medio ni un instrumento de otros. Pero, ser un fin en sí misma, supone en la persona necesariamente la trascendencia, porque nada inmanente es un fin en sí mismo. Por ser la persona humana espíritu encarnado tiende a trascender, busca su perfección en la plenitud propia de su naturaleza. En esto consisten realmente los derechos humanos, tan traídos y llevados en el mundo de hoy: en el absoluto, primigenio y universal respeto a los demás, por mayores que sean las diferencias que nos separan, en el entendido de que nuestra igualdad radica en nuestra igual dignidad de persona.

4.3.1 TRASCENDENCIA HUMANA

La posición del hombre en el mundo está determinada por el hecho de que dentro de toda dimensión de su ser y de su comportamiento se encuentra permanentemente entre dos límites. Esto se patentiza como la estructura formal de nuestra existencia, que en sus diversos sectores, actividades y destinos se realiza cada vez con contenido siempre distinto. Vivenciamos que la sustancia y el valor de la vida y de cada hora se encuentran entre lo más elevado y lo más mundano; todo pensamiento entre lo juicioso y lo disparatado, toda posesión entre lo más extenso y lo más limitado, todo acto entre una gran y una reducida medida de significado, suficiencia y moralidad. Para atrapar la significación completa de los «límites» en nuestra existencia,

esta propiedad de la determinación sólo constituye el punto de partida. Aunque el límite como tal es necesario, puede evitarse topar con todo límite individual determinado, toda parcelación puede derribarse y todo acto, de hecho, encuentra o crea un nuevo límite. Estas dos afirmaciones que el límite es absoluto, que su existencia es constitutiva de nuestra posición dada en el mundo y que ningún límite es incondicional, ya que cada uno puede, en principio, ser alterado, sobrepasado y atravesado aparecen como la unidad interior de la acción vital. Con la mirada puesta

en la determinación de las cosas que se ofrecen según gradaciones, nuestra experiencia directa y nuestra imaginación se encuentran limitadas a magnitudes definidas. La velocidad y la lentitud, más allá de un cierto grado, no son actualmente concebibles. No disponemos de una imagen real de la velocidad de la luz o de la lentitud con la que crece una estalactita: no podemos proyectarnos en un tiempo semejante. No podemos imaginar temperaturas de mil grados o de cero absoluto; lo que se encuentra más allá del rojo y del violeta en el espectro solar es inaccesible a nuestra visión; y así sucesivamente. Nuestra imaginación y aprehensión primera constituyen demarcaciones desde la infinita abundancia de la realidad y los modos infinitos de aprehenderla, de modo que la magnitud en cada momento delimitada suministra una base adecuada para nuestra conducta práctica.

4.3.2 CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA TRASCENDENTE

A través de su vida las personas van fijándose metas, y luchando por ellas. Sin embargo, conforme estas personas crecen y "maduran" las metas se van haciendo más y más simples, al punto que dejan de contar como "sueños" por ser metas más bien comunes. Acabar una carrera, conseguir un trabajo, ser ascendido a un puesto, comprarse un auto. Todas estas son metas que simples y, más aún, son comunes por ser. A un nivel espiritual o filosófico, la trascendencia está vinculada a aquello que está más allá del mundo natural. Lo trascendente está asociado a lo inmortal y a lo esencial. Trascender es sobresalir, alcanzar de una forma u otra algo que está fuera de los límites que impone el cuerpo.

CONCLUSIÓN

Como conclusión puedo decir que los temas son interesantes ya que como ser humano debemos aprender de muchas cosas nuevas que experimentamos a diario y también de lo bueno y lo malo que hacemos como podemos cambiar y aprender de ello, también nos ayuda a realizarnos y tener el conocimiento o el aprendizaje profesionalmente y como podemos desempeñarlo en nuestra licenciatura.

(Desarrollo Humano, 2020)

Bibliografía

Desarrollo Humano. (2020). En N. M. Gómez, Licenciatura En Enfermería (págs. 74-84). Mayo - Agosto.